

1808 - 1813: GUERRA DE INDEPENDENCIA DE ESPAÑA

Mediante el Tratado de San Ildefonso, celebrado el 18 de agosto de 1796, Francia y España rubricaron una férrea alianza contra Inglaterra. La firma de este pacto derivó en varios años de buenas relaciones entre ambos reinos. Sin embargo, los intereses particulares y ansias de imperialismo comenzaron a interponerse entre los dos estados hacia 1808.

EL EMPERADOR FRANCÉS, NAPOLEÓN BONAPARTE, VEÍA A SU ALIADO COMO EL ÚNICO IMPEDIMENTO PARA CONSEGUIR EL PODER ABSOLUTO SOBRE EL MEDITERRÁNEO.

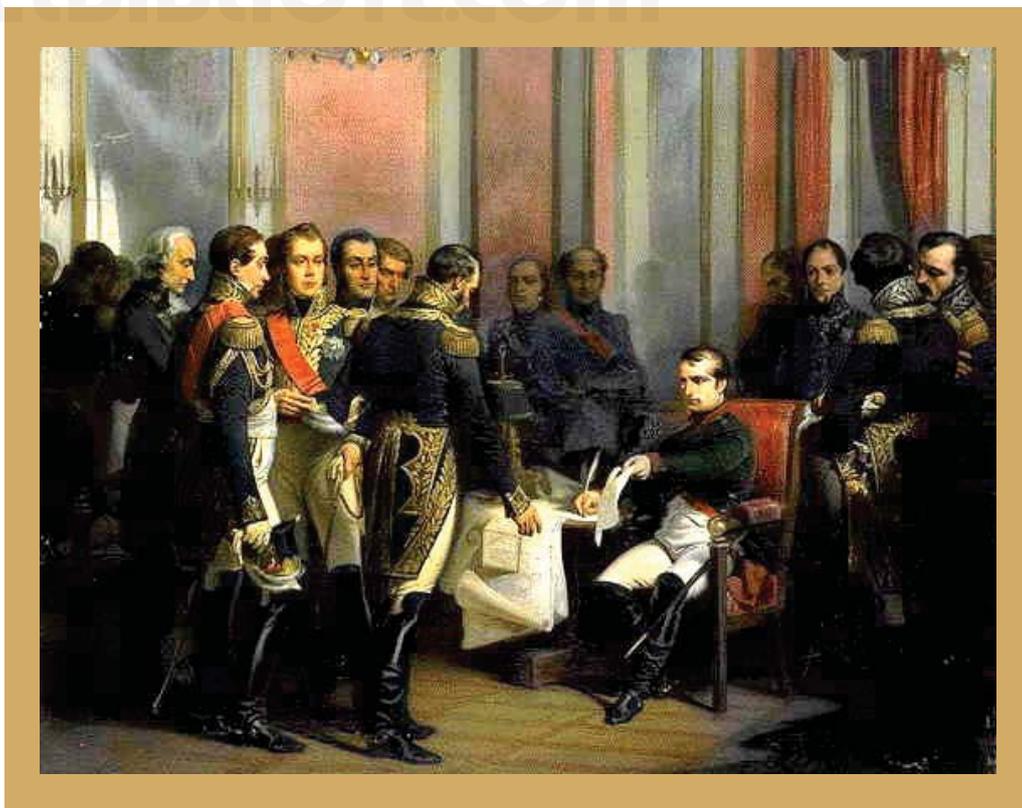
Estas discrepancias se encontraron principalmente fundadas en la obtención del dominio marítimo. El emperador francés, Napoleón Bonaparte, veía a su aliado como el único impedimento para conseguir el poder absoluto sobre el Mediterráneo.

Por ello, Napoleón I empezó a considerar seriamente la posibilidad de anexionar España a su imperio. Además, de realizarse esta conquista, Francia podría proveerse de gran cantidad y diversidad de materias primas, muchas de estas indispensables para la industria francesa, como el algodón y la lana.

Es así que, teniendo en cuenta el poderío de las fuerzas francesas, y con el objeto de frenar el ingreso de Napoleón al país, el ministro español Manuel Godoy trató de disuadir al emperador mediante el ofrecimiento de un trato. Godoy le propuso que ambos estados se aliasen para conquistar y, luego, repartirse Portugal.

Este pacto poseía el aditivo que los lusitanos eran los únicos socios, comerciales y militares con los que Inglaterra en contaba en Europa, aún durante la vigencia del Bloqueo Continental – Ideado y supervisado por los franceses-.

Producto de las negociaciones llevadas adelante, se firmó, en octubre de 1807, otro convenio entre ambos países, conocido como el Tratado de Fontainebleu.



Mediante este arreglo, España facilitaba el paso de las tropas francesas por su territorio, a fin de concretar la invasión de Portugal. Al concretarse el arribo de las fuerzas franco – españolas a Portugal, todos los miembros de la familia real escaparon hacia sus colonias en América - Brasil -, donde asentaron su nueva regencia. Sin embargo, lo que los españoles no tuvieron en cuenta fue que, por medio de esta acción, sumamente ventajosa para Francia, los hombres de Napoleón tuvieron camino libre, así como también una posición inmejorable, para la ocupación de España.

EL GOBIERNO FRANCÉS EN ESPAÑA

A este hecho, se sumaban los conflictos imperantes en el poder monárquico español. En los últimos años, esta entidad se había visto debilitada por las divergencias mantenidas entre el rey Carlos IV y su hijo, heredero al trono, el príncipe Fernando. Éste último, en marzo de 1808, propició el Motín de Aranjuez, un acontecimiento que le permitió su llegada a la corona, luego que Carlos IV debiera abdicar.

Así, comenzó el reinado de Fernando VII. Entonces, Napoleón se ofreció para mediar entre padre e hijo, en la disputa surgida por el trono de España.

Luego de acceder a la propuesta y los términos propuestos por el emperador de Francia, Carlos IV y Fernando VII se reunieron con su anfitrión en Bayona.

Al evaluar las condiciones para la realización efectiva de sus planes, Napoleón logró disuadir a Fernando VII para que le devolviese el trono a su padre. A su vez, Carlos IV le entregó el poder al emperador francés. De esa manera, Napoleón concretó su objetivo inicial: sumar el reino de España a los dominios franceses. Posteriormente, el general insertó a su hermano, José Bonaparte, rey de Nápoles, en la corona española.

Después que los franceses había trasladado hacia Bayona a la reina Etruria y al infante Fernando de Paula, el pueblo español tomó la verdadera dimensión del inicio de la ocupación francesa en su territorio e instituciones. Entonces, desde el 2 de mayo, se produjo un levantamiento popular que dio origen a la lucha guerrillera, que encabezó la resistencia contra las huestes de Napoleón.

Semanas más tarde, en medio de las confrontaciones entre las milicias españolas y el ejército francés, que controlaba ampliamente la situación, se produjo la legitimación de la intervención gala en España. Por entonces, la corte de notables sancionó una nueva constitución, mediante la que se ratificó el gobierno de José Bonaparte, quien fue proclamado oficialmente como José I.



**JOSÉ BONAPARTE, QUIEN FUE
PROCLAMADO OFICIALMENTE
COMO JOSÉ I.**



A pesar de ello, Madrid, la primera ciudad que se había declarado en rebeldía, designó una Junta de Gobierno, que continuaría ejerciendo los roles administrativos en total independencia, en nombre del depuesto rey Fernando VII. Más tarde, las Juntas Generales de Asturias, Galicia, León y Cantabria se sumaron a ella, formando una coalición de resistencia a la invasión francesa.

En este contexto, las milicias españolas comenzaron a recibir el auxilio, militar y económico, de Inglaterra. De esta manera, las tropas inglesas, por una parte, se integraron a los rebeldes españoles en sus luchas de resistencia. Por el otro, parte de la flota británica se dirigió hacia Portugal, a fin de brindarle ayuda a su único aliado comercial en el continental.



EL GENERAL JOHN MOORE.

LA INTERVENCIÓN INGLESA

El ingreso de Inglaterra a la contienda fue ampliamente beneficioso en el aspecto comercial. Aprovechando que las colonias españolas en América negaban la autoridad de José I como rey de España, desconociéndolo completamente como gobernante legítimo, los ingleses obtuvieron la posibilidad de ejercer el libre comercio con las colonias españolas a cambio de su apoyo militar a los rebeldes.

Ésta situación favorecía al país anglosajón, no sólo por las considerables ganancias obtenidas, sino porque le posibilitaban el ingreso a nuevos mercados, los cuales aún no habían sido alcanzados por los franceses. Además, con la consolidación de la presencia inglesa en los mismos, buena parte de los problemas que representaba el Bloqueo Continental estarían solucionados. En ese marco, Napoleón se dio cuenta que había subestimado la ocupación en España, al considerarla una campaña de fácil alcance y resolución. A su vez, el poderío comercial inglés había posibilitado una reactivación de su economía, por lo que el rol que cumplía el Bloqueo Continental había sido burlado, a raíz de la fortaleza de los británicos en los mares.

Poso después, las tropas inglesas en España ayudaron a los rebeldes a vencer a los invasores en Bailén. Con esta derrota, las tropas francesas vieron frustrado su ingreso a Andalucía, quedando así al descubierto que el ejército imperial contaba con ciertas flaquezas. Desde entonces, los moralizados españoles continuaron la guerra contra sus enemigos, concientes de las debilidades de los contrarios.

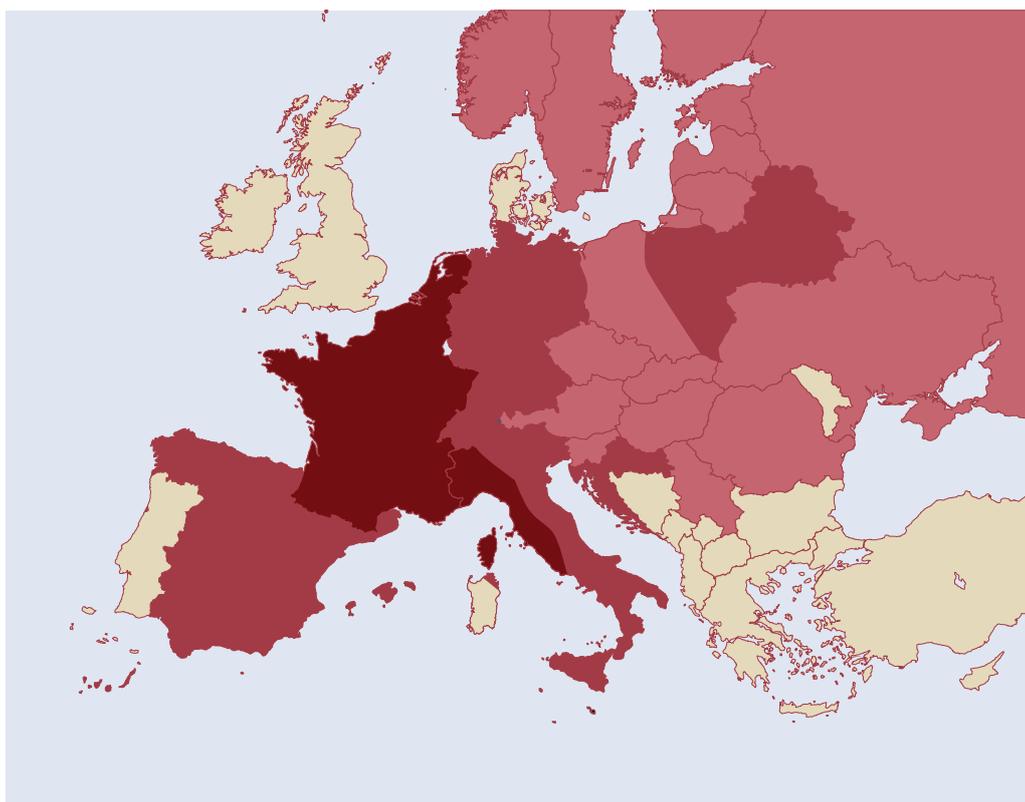
Esta certeza inquietó de tal forma al Emperador, que decidió, personalmente, ponerse al frente de las acciones imperialistas. Dispuso así un cuartel general con base en Vitoria y, el 5 de diciembre, irrumpió en Madrid.

En respuesta a ello, los soldados ingleses, comandados por el General John Moore, reforzaron aún más sus posiciones en la península ibérica.

Considerando que, tras su intervención, la situación en territorio español se hallaba bajo control, Napoleón decidió volver a Francia, ya que, por entonces, el territorio estaba siendo amenazado por las invasiones austríacas. Entonces, el emperador encomendó la continuidad de la campaña al mariscal Soult, quien ya contaba con el control sobre el norte del país.

Por esa razón, Soult pensaba que la embestida hacia el sur no debía presentar dificultades.

PAÍSES EN LOS QUE SE REALIZÓ EL BLOQUEO CONTINENTAL.





JERÓNIMO MERINO COB.

LA RESISTENCIA ESPAÑOLA

Sin bien dentro de la población española existía un acotado grupo de elite que respaldaba la ocupación francesa – A quienes se denominó “afrancesados” -, las fuerzas populares, organizadas espontáneamente, movidas por un espíritu nacional patriótico, se alzaron en armas e iniciaron una encarnizada resistencia.

A pesar de sus dotes de gran estrategia, Napoleón no pudo anticiparse al surgimiento de líderes guerrilleros. Estos milicianos, provenientes del pueblo, estuvieron a la altura de las circunstancias. Entre ellos pueden resaltarse: Julián Sánchez, apodado “El Charro”, Mina y Ezpoz, el religioso Jerónimo Merino Cob, o “padre Merino”, y Juan Martín, “El Empecinado”,

En 1808, el duque de Wellington, Arthur Wellesley, lideró la campaña que las tropas inglesas, con ayuda de las fuerzas locales, llevaron a cabo en Portugal. Allí, aprovechando el conocimiento sobre el terreno, el ejército anglo – portugués entabló una larga serie de victorias sobre los franceses, debilitando significativamente su posición en ese sector de la península.

En pocos meses, los ingleses lograron arribar a la capital portuguesa, Lisboa, donde pudieron erradicar a los invasores, luego de vencerlos en los alrededores e la ciudad. Posteriormente, para 1810, las tropas napoleónicas trataron de recobrar el control sobre Portugal, aunque las acciones de los británicos los repelieron definitivamente de allí, por medio de las victorias en Fuentes de Oñoro y La Albuera.

Por otra parte, ese mismo año, tras la ruptura de la alianza que mantenía con el Zar Alejandro I, a causa de su débil participación en el Bloqueo Continental, Napoleón inició una campaña contra Rusia en 1812.

Esta situación obligó a Francia a retirar de la península a buena parte de su ejército. Situación que, tiempo más tarde, facilitó la toma de la Ciudad de Rodrigo y Badajoz por parte de las fuerzas anglo - portuguesas.

Se inició entonces una arremetida contra Napoleón, que lo llevó a la derrota, en junio de 1812, en Salamanca, y pocos días más tarde, en Arapiles. En consecuencia, para 1813, los franceses debieron replegarse hacia los montes Pirineos, resultando también derrotados, el 21 de junio, en Vitoria y, en agosto, en San Marcial.



NAPOLEÓN NO PUDO ANTICIPARSE AL SURGIMIENTO DE LÍDERES GUERRILLEROS. ESTOS MILICIANOS, PROVENIENTES DEL PUEBLO, ESTUVIERON A LA ALTURA DE LAS CIRCUNSTANCIAS. ENTRE ELLOS PUEDEN RESALTARSE: JULIÁN SÁNCHEZ, APODADO “EL CHARRO” LA TOMA DE LA CIUDAD DE RODRIGO Y BADAJOZ POR PARTE DE LAS FUERZAS ANGLO - PORTUGUESAS.





FERNANDO VII.

RESTITUCIÓN DE LA CORONA ESPAÑOLA

Estos acontecimientos provocaron la expulsión definitiva del trono español de José Bonaparte, quien debió abandonar Madrid, junto con las tropas francesas que se hallaban en España. En la vuelta a su territorio, las tropas napoleónicas debieron defender su propia frontera, hasta que pudieron negociar con Fernando VII. Entonces, el fin de la guerra fue ratificado mediante la firma de un tratado, en la ciudad española de Valencia. En el mismo, se aseguró la devolución de la corona española a Fernando VII.

Al quedar al descubierto la debilidad de la metrópoli española, las colonias en América pudieron tomar real conciencia que se hallaban dadas las circunstancias óptimas para iniciar los procesos que le permitieran obtener su propia independencia.

Por entonces, el rey Fernando VII se encontraba prisionero de los franceses y, además, sus representantes en el continente americano, los virreyes, no tenían autoridad alguna ante la cual responder.

En su sitio, una Junta de Gobierno había asumido la representación real, en nombre de Fernando VII. Por ello, los americanos pudieron decidir de forma autónoma sus autoridades y el ejercicio de sus administraciones, desconociendo la autoridad española.

Por otro lado, luego de su restitución como rey de España, Fernando VII encontró a su territorio sumido en una grave crisis económica, que fue, en gran medida, consecuencia de la guerra en el estado y, también, de los excesivos costos para cubrir los enfrentamientos en las colonias.

En este marco, España sufrió una parálisis la producción agropecuaria e industrial, dando origen así a las disputas internas entre conservadores y liberales.

Por su parte, el imperio Francés se vio fuertemente vapuleado por cuantiosas bajas sufridas en la campaña de su multitudinario ejército – la Gran Armada – durante través de Rusia.

Entonces, las diezmadadas tropas de Napoleón, a su regreso, debieron afrontar el embate de la Sexta Coalición, que englobó a las potencias continentales enemigas de Francia – Rusia, Inglaterra, Prusia, Austria -.

LA ALIANZA FORZOSA DE PRUSIA CON RUSIA Y EL REINO UNIDO DE GRAN BRETAÑA, DARÍA PASO A LA SEXTA (Y DEFINITIVA) COALICIÓN QUE FINALMENTE LOGRARÍA DERROTAR A BONAPARTE Y SUS ALIADOS.

